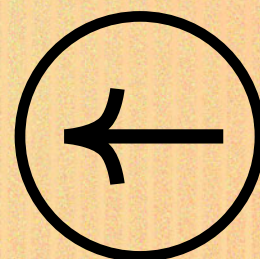


Paso adelante, paso atrás

REIMAGINANDO EN
COMUNIDAD LA
CONCESIÓN DE
SUBVENCIONES SIN
COMPETITIVIDAD



ÍNDICE

ACERCA DEL FONDO DE IGUALDAD	①
AGRADECIMIENTOS	①
RESUMEN EJECUTIVO	②
DE LA COMPETENCIA A LA COLABORACIÓN	④
METODOLOGÍA	⑥
NUESTRO MODELO: COOPERACIÓN Y COMUNIDAD ANTE TODO	⑦
EXPERIENCIAS DE LOS FONDOS: TOMAR DECISIONES CON LAS LENTES DEL ECOSISTEMA	⑪
LA DECISIÓN DE DAR UN PASO ADELANTE	⑫
LA DECISIÓN DE DAR UN PASO ATRÁS	⑬
PUNTOS DE TENSIÓN	⑭
APRENDIZAJES CLAVE	⑯
REFLEXIONES DE CONCLUSIÓN	⑳



ACERCA DEL FONDO DE IGUALDAD

El Fondo de Igualdad está transformando la manera en la que los recursos —y el poder— circulan hasta las manos de mujeres, niñas y personas trans de todo el mundo. El fondo ha sido pensado por y para feministas, y somos un nuevo modelo para dotar de recursos de manera sostenible a los movimientos feministas en todas partes.

Mediante nuestra concesión de subvenciones, el Fondo de Igualdad mueve dinero y recursos a organizaciones por los derechos de las mujeres y a movimientos feministas de todo el mundo. Nos asociamos con organizaciones, coaliciones y redes que lideran el trabajo feminista y que construyen poder con mujeres, niñas y personas trans, en particular en el Sur Global. Como [financiadoras feministas](#), nuestro trabajo tiene sus raíces en la confianza mutua, el respeto y la colaboración.

AGRADECIMIENTOS

Nos gustaría expresar nuestro profundo y sincero agradecimiento al diverso grupo de fondos feministas que participaron en el proceso singular de concesión de subvenciones que documentamos en este informe de aprendizaje. Su voluntad de unirse a nosotras en este camino y su apertura y capacidad para anteponer la comunidad han sido invaluable.

Un especial agradecimiento a los fondos que compartieron sus reflexiones y sus comentarios con nosotras a través de las entrevistas y las conversaciones. En aras de la reciprocidad, la responsabilidad y la confianza mutua, compartimos lo que hemos aprendido y esperamos que vean sus voces reflejadas en estas páginas.

Por último, queremos dar las gracias a Katy Love, Ruby Johnson y Devi Leiper O'Malley, quienes asesoraron y apoyaron al equipo del Fondo de Igualdad (incluyendo a Fadekemi Akinfaderin, Wariri Muhungi, Marine-Celeste Kiromera y Beatriz González Manchón) en la concepción, ejecución y documentación de este proceso participativo.

Autoría: Equipo del Fondo de Igualdad

Diseño gráfico: Claire le Nobel

RESUMEN EJECUTIVO

En junio de 2021, el Fondo de Igualdad se embarcó en un recorrido para reimaginar los modelos de concesión de subvenciones tradicionales y competitivos. El impulso provino de la concepción del nuevo programa de financiación—*Activar*—que deriva recursos a los fondos feministas para respaldar sus capacidades de mover dinero a su propia red de copartes.

Como fondo feminista, el Fondo de Igualdad se considera una parte orgullosa de esta comunidad diversa. Somos compañerxs de distintos tamaños y con distintas trayectorias, que trabajamos en distintos lugares en múltiples ámbitos y que nos organizamos en colectivo en diferentes articulaciones y redes, incluida [Prospera - International Network of Women's Funds](#) (Prospera). Para concebir el programa *Activar*, en lugar de replicar modelos antiguos de concesión de subvenciones que se basan en la escasez y la competencia, nos involucramos con esta comunidad viva de iguales para co-diseñar un nuevo enfoque. Juntas, nos propusimos desarrollar un modelo de concesión de subvenciones no competitivo con los valores feministas de colaboración, solidaridad y comunidad en el centro. A este modelo lo denominamos *Paso adelante/ Paso atrás*.

Durante el proceso, los fondos feministas lograron considerar las necesidades y las prioridades de recursos para la comunidad cuando decidieron dar un paso adelante para recibir la financiación o dar un paso atrás y esperar a rondas futuras. Al final, 23 fondos dieron un paso adelante para percibir un total de 14 millones de dólares canadienses en subvenciones flexibles y multianuales, mientras que cerca del 50 % de los fondos elegibles decidieron dar un paso atrás.

El presente informe desvela las lecciones aprendidas en el camino. Cuenta de manera minuciosa el proceso y la co-elaboración de *Paso adelante/ Paso atrás*, comparte las experiencias de los fondos que participaron y trata algunos de los puntos de tensión que surgieron en el proceso.

¹ El Fondo de Igualdad utiliza el término “fondos feministas” para referirse a organizaciones que conceden subvenciones y que han sido creadas para dotar de recursos a los movimientos feministas y por los derechos de las mujeres. Los fondos feministas proporcionan subvenciones financieras y otros tipos de apoyo a grupos de base, colectivos y personas individuales que se organizan para proteger y promover los derechos de mujeres, niñas y personas trans. Al ser fundaciones públicas, la misión primordial de los fondos feministas es recaudar un amplio abanico de recursos y que los movimientos accedan a dichos recursos. A efectos del flujo de financiación *Activar*, no eran elegibles los fondos que son un programa de una entidad más grande o que no tuvieran un poder de decisión independiente sobre sus subvenciones y su movilización de recursos.

APRENDIZAJES CLAVE

OTRA MANERA DE TOMAR DECISIONES SOBRE FINANCIACIÓN ES POSIBLE

Casi la mitad de los fondos elegibles decidieron dar un paso atrás en la financiación, tras evaluar ellos mismos su posición en el contexto más amplio de las necesidades y las prioridades de la comunidad.

TENER COMO INTERLOCUTORA A UNA PERSONA DE CONFIANZA ES CRUCIAL PARA EL ÉXITO

Nos supuso una ventaja enorme contar con una coordinadora de programa que fuera integrante conocida y de confianza de la comunidad de los fondos feministas. El concepto de dar un paso atrás de la financiación de manera voluntaria quizás no habría tenido tan buena acogida si no fuera por sus profundos vínculos y su credibilidad en la comunidad.

EL PODER COLECTIVO EN LA TOMA DE DECISIONES CONLLEVA RESULTADOS QUE REPRESENTAN LA DIVERSIDAD EN LA COMUNIDAD

Adoptar un enfoque colectivo para decidir las prioridades de financiación llevó a que una diversidad de fondos recibiera recursos, incluidos diez fondos nacionales y siete fondos que se crearon hace menos de cinco años.

LAS DEFINICIONES TRADICIONALES DE RIESGO SON OBSTÁCULOS PARA UNA FINANCIACIÓN FEMINISTA

Para financiar de forma robusta a los movimientos feministas recientes o infrafinanciados que trabajan en contextos sociopolíticos restrictivos necesitamos ampliar los marcos de análisis de riesgo y centrarnos en entender el riesgo de no ser capaces de financiar a agentes de cambio claves feministas.

ES FUNDAMENTAL PARTIR DE LAS REDES EXISTENTES PARA QUE HAYA CONFIANZA Y COLABORACIÓN

El modelo de *Paso adelante/ Paso atrás* fue posible gracias a la labor de generar comunidad que lleva años desempeñando Prospera y otros actores en el ecosistema de financiación feminista.

LA APROPIACIÓN ES UN PROCESO Y UN RESULTADO

El involucramiento de la comunidad de fondos feministas desde el principio y durante todo el proceso participativo fortaleció la solidaridad entre los fondos.

TRASPASAR LOS LÍMITES DE LOS PARÁMETROS DE FINANCIACIÓN EXISTENTES ES CLAVE

Nuestra comunidad sigue defendiendo una financiación gubernamental que se corresponda con unos modelos participativos de concesión de subvenciones y que satisfaga mejor las necesidades y las realidades de los movimientos feministas de todo el mundo.

DE LA COMPETENCIA A LA COLABORACIÓN

En septiembre de 2020, el Fondo de Igualdad concibió un nuevo flujo de financiación denominado [Catalizar](#). Movié dinero directamente a manos de las organizaciones por los derechos de las mujeres que hacen un trabajo feminista crítico en todo el mundo. Al diseñar *Catalizar* surgió la oportunidad de volver a imaginar cómo trabajamos. Uno de los compromisos de nuestro equipo de diseño era reducir la frustración que generan los modelos tradicionales de financiación. En concreto, el gran esfuerzo que suponen las solicitudes por escrito para las copartes potenciales sin casi posibilidades de que lo vean recompensado. Nos movió la pregunta:

¿Cómo podemos concebir un proceso de financiación competitivo que satisfaga mejor las necesidades de nuestra comunidad de copartes?



Como respuesta, diseñamos un proceso de solicitud en dos pasos que consiguió reducir la carga en la solicitud para cientos de grupos candidatos. Mediante nuestro [Comité Consultivo Global](#), que emitió sus recomendaciones sobre a qué organizaciones financiar, trasladamos el poder de la toma de decisiones a las manos de activistas feministas de cada una de nuestras regiones de financiación. Y al final nos habíamos asociado a una comunidad increíble de mujeres, niñas y personas trans que rompían las antiguas normas, construían poder colectivo, exigían derechos y tomaban el futuro en sus manos.

Con la experiencia de *Catalizar* firmemente arraigada, nuestro equipo pasó a concebir un nuevo flujo de financiación que se denominó *Activar*. Dicho flujo se centraba en derivar recursos a otros fondos feministas apoyando sus capacidades para trasladar dinero a sus propias redes de copartes. Era una oportunidad abrumadora a la vez que emocionante: apoyar a nuestra comunidad homóloga de fondos feministas.

Una vez más, el equipo de diseño se reunió para soñar nuevas posibilidades. La labor innovadora que lideraban muchos otros fondos feministas nos sirvió de inspiración. Empezamos a reimaginar lo que podía ser este nuevo flujo de financiación, *Activar*. Y nos dimos cuenta de que teníamos que ir más allá para plantear preguntas más difíciles y significativas.

Durante la experiencia de *Catalizar*, nos preguntamos: *¿Cómo podemos diseñar un proceso de financiación competitivo que satisfaga mejor las necesidades de nuestra comunidad de copartes?* Pero esa pregunta creó unas restricciones autoimpuestas. Empezaba por asumir que los modelos de financiación competitivos, como primer principio, son exitosos.

Si bien consideramos que habíamos logrado reducir la carga administrativa para quienes habían solicitado participar en la oportunidad de *Catalizar*, nos dimos cuenta de que necesitábamos plantear otras preguntas para *Activar*. Entre ellas:

¿Cuáles son los costos de un proceso competitivo cuando se trabaja en comunidad?

¿Los procesos de financiación tienen que basarse en la competencia para ser objetivos y transparentes?

¿Cómo sería co-diseñar un flujo de concesión de subvenciones que esté arraigado en los valores feministas compartidos de nuestra comunidad?



¿Cómo podemos integrar elementos participativos en todo el proceso en lugar de solo en un momento o justo al final?

El resultado es *Paso adelante/ Paso atrás*, un experimento innovador que puso patas arriba el modelo competitivo tradicional de concesión de subvenciones. En vez de replicar modelos antiguos que se basaban en la escasez y en la competencia, y limitarnos a abrir una convocatoria de propuestas, mapeamos los fondos feministas existentes que tienen su sede y están dirigidos desde el Sur y el Este Globales o que realizan la mayor parte de su concesión de subvenciones en esas regiones. Empezamos con la red de Prospera y ampliamos el mapeo al ecosistema de financiación feminista más extenso y a las alianzas de financiadores de derechos humanos; así identificamos 51 fondos feministas y los invitamos a un proceso de consulta para co-diseñar un modelo de concesión de subvenciones no competitivo que se basara en la solidaridad y en la transparencia.

En junio de 2021, los fondos feministas se reunieron para contemplar y llegar a un acuerdo sobre las necesidades de dotación de recursos y los criterios para el programa *Activar*. En función de dichas prioridades y criterios, cada fondo decidió si daba un paso adelante para pedir financiación o si daba un paso atrás y esperaba a rondas futuras. Cabe destacar que cerca del 50 por ciento de los fondos elegibles a recibir financiación decidieron dar un paso atrás, lo que mostró que el proceso funcionaba. Los 23 fondos que dieron un paso adelante recibieron un total de 14 millones de dólares canadienses en subvenciones flexibles multianuales.

En las páginas siguientes desgranamos la historia de *Activar*: desde lo que nos llevó cambiar nuestra manera de pensar hasta las experiencias de los fondos feministas que participaron y la riqueza de lo que aprendimos.



METODOLOGÍA

La concepción y la puesta en práctica del proceso, así como la elaboración de este informe de aprendizaje, han sido una tarea colaborativa entre personas expertas en la concesión participativa de subvenciones y el equipo del Fondo de Igualdad. Tres consultoras —Katy Love, Ruby Johnson, y Devi Leiper O'Malley— asesoraron y apoyaron al equipo de concesión de subvenciones del Fondo de Igualdad —Fadekemi Akinfaderin, Wariri Muhungi, Marine-Celeste Kiromera y Beatriz González Manchón— en todas las fases del proceso participativo de *Activar*. El ámbito de trabajo de este equipo central cubrió todos los elementos clave del lanzamiento del flujo, entre otros: diseñar los principios rectores y los valores de la iniciativa, facilitar las consultas a la comunidad de fondos feministas, y las labores de documentación y evaluación que dieron lugar a las aportaciones clave para este informe.

El equipo de consultoras se encargó, en concreto, de recopilar las reflexiones de los fondos feministas que participaron. Documentaron los puntos destacados a lo largo del recorrido y, al final del proceso, realizaron 12 entrevistas individuales y confidenciales con 6 fondos que dieron el paso adelante y 6 fondos que dieron el paso atrás. El objetivo de las entrevistas era entender mejor las experiencias de los fondos que participaron, incluyendo qué había fundamentado su decisión, que afloraran los puntos de tensión, y recopilar comentarios y recomendaciones generales. A partir de los resultados de dichas entrevistas, las consultoras agregaron temas emergentes, perspectivas y recomendaciones, y compartieron esto con el equipo del Fondo de Igualdad sin atribuirlo a los fondos particulares. Después el equipo realizó un ejercicio de discernimiento para examinar, discutir e identificar las lecciones clave que se desprendían de los primeros hallazgos. El presente informe ha sido recopilado por el equipo del Fondo de Igualdad incorporando todo el conjunto de hallazgos y lecciones aprendidas que surgieron de la serie de entrevistas, así como de las diversas conversaciones que el personal del Fondo de Igualdad mantuvo con los fondos feministas durante todo el proceso.



NUESTRO MODELO: COOPERACIÓN Y COMUNIDAD ANTE TODO

El Fondo de Igualdad forma parte de un rico ecosistema de fondos feministas y eso le ha permitido aprender de varios fondos hermanos, incluidos FRIDA | The Young Feminist Fund, el Fondo Centroamericano de Mujeres, Mama Cash y otros que llevan tiempo experimentando con modelos de concesión participativa de subvenciones y los han adoptado. Somos integrantes de [Prospera- International Network of Women's Funds](#) y hemos participado activamente en una [colaborativa innovadora](#) que une a fundaciones privadas y a la red de Prospera en una ambiciosa iniciativa de concesión de subvenciones con el compromiso de tomar enfoques participativos en la gobernanza y en la concesión.

Al concebir *Activar*, el equipo partió de las experiencias de la comunidad y tuvo en cuenta factores coyunturales importantes, sobre todo la pandemia de COVID-19 y sus repercusiones en las organizaciones feministas y por los derechos de las mujeres de todo el mundo. Después de más de dos años de pandemia, muchas de ellas estaban perdiendo la financiación para su trabajo fundamental, ajustando estrategias y actividades, y abordando las desigualdades crecientes que afectaron de manera desproporcionada a las mujeres en particular en la intersección con identidades raciales, socioeconómicas, orientación sexual, edad y otras.

Todas estas consideraciones nos empujaron a reimaginar un nuevo modelo de participación, uno que pusiera en el centro a nuestra comunidad de fondos hermanos y nuestros valores feministas compartidos de colaboración y comunidad. Lo denominamos *Paso adelante/ Paso atrás*, un modelo que se inspira en los movimientos [liderados por los pueblos originarios](#) y de solidaridad y que fomenta un pensamiento comunitario en vez de competitivo.

Si quieres saber más sobre el enfoque de *Paso adelante/ Paso atrás*, vé nuestro gráfico en la siguiente página.

Principios del modelo

Paso Adelante/ Paso atrás

Partiendo de los modelos existentes de los movimientos de solidaridad, concebimos un proceso que se basa en los siguientes principios:



Etapas del modelo

Paso Adelante/ Paso atrás

①

Tras hablarlo en comunidad, los fondos se ponen de acuerdo en los criterios y en el conjunto de prioridades para las subvenciones.



②

Cada fondo decide si se ajusta a los criterios y si considera que necesita la subvención en comparación con otros fondos. Los fondos pueden conversar entre ellos para decidir si solicitan la subvención o no.



Los fondos que deciden no solicitarla: dan un **PASO ATRÁS**.



Los fondos que deciden solicitarla: dan un **PASO ADELANTE**.

ESCENARIO A:

Si hay suficientes fondos, todos reciben financiación.

ESCENARIO B:

Si no hay suficientes fondos para todos los que han dado un Paso adelante, la comunidad establece prioridades mediante un proceso guiado de votación.

El modelo *Paso adelante/ Paso atrás* se presta a la dinámica comunidad de fondos feministas que describimos al comienzo del presente informe. Al mapear los fondos feministas existentes, en concreto los que tienen sede y están encabezados por activistas en el Sur y Este Globales, queda de manifiesto que la mayoría ya pertenecen a la red de Prospera y han gozado de años de intercambios y de creación de comunidad entre ellos. Respecto a los fondos que no integran la red, existen otros espacios y alianzas clave en los que participan, como [Human Rights Funders Network](#), [Edge Funders Alliance](#), [Global Philanthropy Project](#) o [Ariadne](#). Se trata de comunidades que se organizan y fomentan el diálogo y la colaboración entre financiadores homólogos que comparten valores, mantienen relaciones sólidas y rinden cuentas en profundidad a los movimientos de derechos humanos y feministas. Estas experiencias de comunidad y la participación activa del Fondo de Igualdad en ellas como par y colaborador fueron factores propiciatorios a la puesta en práctica del modelo *Paso adelante/ Paso atrás*.

Un elemento clave del proceso (como muestra el gráfico de *Paso adelante/ Paso atrás*) fue el co-diseño y la participación de los fondos feministas a lo largo de toda esta parte del proceso. Como primer paso, el equipo del Fondo de Igualdad contactó con los 51 fondos que se identificaron en el mapeo y convocó una conversación con la comunidad sobre cuál era la mejor manera de asignar los recursos para la primera ronda de *Activar*. El Fondo de Igualdad presentó escenarios posibles de concesión de subvenciones en función de las carencias actuales en la dotación de recursos y facilitó un diálogo con las personas participantes sobre a qué criterios se debería dar prioridad. En la sesión participaron cuarenta representantes de distintos fondos, colegas del Secretariado de Prospera y siete personas de la plantilla del Fondo de Igualdad, y debatieron los escenarios para la asignación de recursos. Entre ellos había opciones como solo considerar el tamaño del presupuesto de los fondos y dar prioridad a los que estuvieran por debajo de un umbral determinado, o adoptar un enfoque más temático y centrarse en fondos que trabajan en crisis políticas y contextos restrictivos para la sociedad civil. Por último, la comunidad llegó al acuerdo colectivo de que la primera ronda de *Activar* debería centrarse en:

- fondos feministas que trabajan en contextos de inestabilidad social, violencia estatal, emergencias y crisis;

- fondos feministas con oportunidades estratégicas que faciliten nuevas colaboraciones y desbloqueen recursos adicionales para apoyar al ecosistema.

Luego, nuestro equipo elaboró los criterios de elegibilidad concretos según los acuerdos comunitarios que se pusieron en marcha para dar prioridad a fondos que:

- tengan sede en el Sur o en el Este Global que tengan menos de cinco años en funcionamiento²,

- trabajen y estén arraigados en el ámbito nacional,

- operen bajo restricciones o limitaciones financieras,

- trabajen con organizaciones y movimientos feministas y por los derechos de las mujeres que estén experimentando vulneraciones de derechos y represión por parte del Estado, o que estén marginados, sin suficientes recursos y a los que sea difícil llegar por factores políticos y sociales.

² La única limitación que tenía desde el principio el Fondo de Igualdad se debía a que la financiación de ayuda al desarrollo que tenemos del Gobierno de Canadá está enfocada en respaldar a organizaciones, fondos o redes que tengan sede o que realicen la mayoría de su concesión de subvenciones en países que puedan optar a ayuda oficial al desarrollo (AOD).

Los criterios no eran mutuamente excluyentes y no se esperaba que los fondos feministas cumplieran todos los criterios específicos para ser elegibles a recibir la financiación. Lo que se esperaba era que los fondos utilizaran esos criterios específicos para evaluar y decidir si daban un paso adelante en esta ronda o si daban un paso atrás y esperaban a rondas futuras de apoyo. El objetivo del modelo *Paso adelante/ Paso atrás* era que los fondos sopesaran dichas consideraciones no sólo en relación con su propia organización, sino también en el contexto de las necesidades y las prioridades del ecosistema, para que realizaran una autoevaluación de su posición respecto a otros en la comunidad.

De los 44 fondos elegibles del ecosistema, 21 decidieron dar un paso atrás y no presentaron solicitud. Muchos de esos fondos compartieron con nosotras que —en aras de la solidaridad— daban prioridad a otros fondos hermanos que necesitaban más el apoyo financiero en estos momentos, y que contemplarían solicitar otras rondas de financiación en un futuro. Como indicó uno de los fondos:

Sentimos que ahora estamos bien en términos financieros. No tenemos una gran necesidad apremiante como otros fondos hermanos. Por supuesto que nunca se tiene suficiente dinero, ya que las necesidades del movimiento son muchas, pero nos parece bien no participar en esta ronda. Que los fondos más recientes tengan una oportunidad.



Al final, los 23 fondos que dieron un paso adelante recibieron la financiación cuando acabó el proceso de diligencia debida (véase el Escenario A en el gráfico *Paso adelante/ Paso atrás*). Cada uno de los fondos recibió subvenciones de entre 200.000 y 330.000 dólares canadienses al año. Cabe destacar que el proceso no resultó en que los fondos recibieran menos dinero. Si no hubiéramos tenido recursos suficientes para proporcionar el volumen de subvenciones pensado a todos los fondos que dieron un paso adelante, el proceso habría pasado a un ejercicio de priorización de la comunidad (Escenario B en el gráfico *Paso adelante/ Paso atrás*), donde los propios fondos habrían decidido, mediante un proceso guiado de selección, a quién debería asignarse finalmente la financiación.

En los siguientes apartados, exploramos en más detalle cómo evolucionó el proceso de toma de decisiones dentro de diversos fondos, qué influyó en sus decisiones para acabar dando un paso adelante o no, así como los hallazgos y las lecciones extraídas del proceso.

EXPERIENCIAS DE LOS FONDOS: TOMAR DECISIONES CON LAS LENTES DEL ECOSISTEMA

Como parte de nuestro aprendizaje, el equipo de consultoras que acompañaron al equipo de diseño del Fondo de Igualdad realizó 12 entrevistas con fondos feministas que participaron en el proceso: 6 fondos que dieron un paso adelante para recibir la financiación y 6 fondos que dieron un paso atrás. El objetivo de las entrevistas era entender mejor las experiencias de los fondos que participaron, incluido qué fundamentó sus decisiones durante todo el proceso, que afloraran los puntos de tensión que hubiera, y recopilar comentarios y recomendaciones generales. En función de los resultados de estas entrevistas, las consultoras reunieron temas emergentes y recomendaciones, y las compartieron con el equipo del Fondo de Igualdad (todas las citas textuales de las entrevistas se compartieron como anónimas con el Fondo de Igualdad). Este apartado resume las percepciones que surgieron de estas entrevistas, así como de conversaciones que mantuvo el personal del Fondo de Igualdad con los fondos durante todo el proceso.

La mayoría de los fondos feministas que se inclinaban por esta oportunidad consultaron con partes interesadas internas, dentro de sus organizaciones, para decidir si aspirar o no a esta financiación. Resulta interesante que muchos de los fondos también se reunieron con otros fondos feministas en el ecosistema, a menudo de su región, para hablar de la oportunidad de financiación, antes de tomar una decisión definitiva. Varios fondos apuntaron que el enfoque de *Paso adelante/ Paso atrás* fue importante para darles espacio para adoptar unas lentes de ecosistema al decidir si solicitar la financiación o no: “[Eso] nos permitió detenernos un momento y reflexionar sobre si necesitábamos en realidad los recursos, tanto el para qué como si había alguien que los necesitaba más”. Ese sentimiento también lo compartió otro fondo que habló sobre cómo el enfoque facilitaba que los fondos pusieran en el centro las necesidades de la comunidad durante sus deliberaciones individuales:

[Ese paso nos permitió] mostrar el grado de madurez de los fondos de mujeres para poder ser honestas sobre nuestras necesidades. La actitud de que lo logre quien más lo necesite no solo pone en el centro nuestras necesidades institucionales, sino también las necesidades colectivas.





LA DECISIÓN DE DAR UN PASO ADELANTE

Los fondos feministas que dieron un paso al frente lo hicieron en gran parte porque su organización necesitaba la financiación y sentían que los movimientos a los que apoyaban se beneficiarían de dichos recursos. Sin embargo, un fondo comentó la tensión que sintió al ponderar sus responsabilidades ante los movimientos a los que sirven y su comunidad de fondos hermanos: “Nuestros movimientos son tan fuertes, tienen tanta riqueza, y las personas de las organizaciones están arriesgándose. No me habría sentido en el lugar de decir que no [y no presentarnos]. Por supuesto que [sí], después de entregar la carta manifestando interés, el Fondo de Igualdad hubiera dicho que hay un fondo hermano que lo necesita [más], habríamos dicho que no hay problema”.

Además, algunos fondos comentaron su interés específico en recibir dinero del Fondo de Igualdad, dado que es un socio conocido y de confianza en el ecosistema. Un fondo fue más allá al articular su interés en recibir financiación del Gobierno canadiense a través del Fondo de Igualdad y mencionó en concreto que

detrás del fondo está un Gobierno progresista que pone el dinero, y eso lo vemos como una gran oportunidad.



Algunos fondos fueron ambivalentes en un principio, ya que consideraron dar un paso atrás al comienzo, pero acabaron dando un paso adelante porque cambió su situación financiera durante este periodo volátil o por la incertidumbre sobre cuándo se llevará a cabo la siguiente ronda de financiación del Fondo de Igualdad. Un fondo compartió que, durante el periodo de solicitudes, la financiación con la que contaban se cortó, lo que les empujó a presentarse. Otro fondo mencionó que, aunque no tenían la intención inicial de dar un paso adelante por pensar que otros fondos podrían “necesitarlo más”, la incertidumbre sobre el calendario de las futuras rondas de financiación les acabó llevando a dar un paso adelante.



LA DECISIÓN DE DAR UN PASO ATRÁS

Casi la mitad de los fondos que podían optar dieron un paso atrás en esta ronda de *Activar*, tomando en consideración varios factores para tomar dicha decisión. Muchos consideraron que tenían una situación financiera sólida; otros decidieron no presentar la solicitud por su capacidad interna limitada para gestionar el proceso; pero lo que más salió en las entrevistas era que intervenía la solidaridad feminista.

Varios fondos vincularon su decisión de dar un paso atrás con las necesidades de otros en el ecosistema. Una serie de fondos mencionaron de manera explícita que querían asegurarse de que las subvenciones de esta ronda de *Activar* fueran a fondos más recientes y emergentes que lo necesitaban más. Muchos fondos expresaron su profundo deseo de ver que las subvenciones fueran a fondos más recientes y a fondos nacionales, en concreto. Algunos remarcaron la importancia de querer que otros fondos que a lo largo de la historia han tenido menos acceso a financiación dieran un paso adelante.

Un fondo declaró que su “principal razón [para dar un paso atrás] fue que no querían quitarle dinero a los fondos de mujeres locales que tienen presupuestos mucho más pequeños”. Otro fondo dio un paso atrás porque ya había recibido financiación del mismo financiador bilateral (el Gobierno de Canadá). Para este fondo se trataba de una cuestión de justicia y de querer velar por que otros fondos feministas también pudieran recibir recursos de Canadá. Durante una llamada con el personal del Fondo de Igualdad, declararon:

Nuestro fondo va a salir de este proceso. Ya estamos recibiendo del [Gobierno de Canadá] por el programa Voz y liderazgo de mujeres. Es una cuestión de solidaridad y sabemos que habrá otras oportunidades, así que es mejor dar la posibilidad a otros [fondos] ahora.



Dichas decisiones no siempre fueron fáciles o sencillas. Muchos fondos sintieron una necesidad urgente de asegurar financiación en momentos difíciles, pero su solidaridad y su sentido de corresponsabilidad hacia otros fondos con menos recursos tuvieron más peso. Eso refleja un respeto por las prioridades colectivas que estableció la comunidad durante el proceso de consulta, en concreto por el acuerdo conjunto de velar por que la financiación de la primera ronda de *Activar* llegase a fondos emergentes y nacionales. El hecho de que los fondos sopesaran tanto esto durante sus procesos de deliberación individuales es la muestra de su profundo sentido de rendición de cuentas a la comunidad y del proceso colectivo.

Otros factores como el calendario, la capacidad y los requisitos que había que cumplir también influyeron en la decisión de los fondos de dar un paso atrás. Los fondos contemplaron con detenimiento lo que implicaban algunos de los requisitos para las subvenciones del Fondo de Igualdad, que el equipo había compartido al principio del proceso. Muchos fondos también consideraron con atención su propia situación en el momento de la solicitud y —a causa de transiciones organizacionales, la capacidad limitada del personal u otras prioridades apremiantes— decidieron dar un paso atrás en esta ronda. Algunos fondos también dijeron que la próxima convocatoria de financiación sería un mejor momento para que su organización diera un paso adelante.



PUNTOS DE Tensión

Dado que este era un nuevo enfoque tanto para el Fondo de Igualdad como para la comunidad, también surgieron, como es lógico, algunos puntos de tensión en el proceso. La mayoría de estas preocupaciones afloraron durante las entrevistas entre las consultoras y los fondos hermanos. Muchas se centraban en los requisitos que había que cumplir para *Activar* y en áreas en las que el Fondo de Igualdad podría haber aportado más claridad a fin de respaldar el proceso de toma de decisiones de los fondos. Más abajo se profundiza en estas preocupaciones y hay apuntes del Fondo de Igualdad sobre cómo avanzar.

A LOS FONDOS LES PREOCUPABAN ALGUNOS REQUISITOS ONEROSOS Y EN ALGUNOS CASOS SE RETIRARON POR ELLOS.

Algunos fondos decidieron no solicitar la financiación tras examinar los requisitos de diligencia debida, justificación y cumplimiento. En las entrevistas compartieron que les preocupaban las condiciones engorrosas y restrictivas, sobre todo las que acabarían trasladándose a sus copartes. Uno de los fondos que ya tenía experiencia con un donante bilateral parecido decidió no aspirar a esta oportunidad por dicha experiencia.

CÓMO AVANZAR:

Consideramos que es importante seguir defendiendo y negociando que haya más y mejor financiación, sin dejar de reconocer que las condiciones son restrictivas y prohibitivas. Encontrar el equilibrio entre los requisitos que hay que cumplir para la financiación gubernamental y reducir las cargas de justificación y reporte para nuestras copartes es un desafío continuo en el que seguimos trabajando (véanse más detalles en el apartado de Aprendizajes clave). Seguiremos utilizando nuestro rol y nuestra posición, aprovechando nuestra colaboración con fondos hermanos, para promover ante donantes que los requisitos sean menos restrictivos.

ALGUNOS FONDOS SINTIERON TENSIÓN POR TENER QUE ENCONTRAR EL EQUILIBRIO ENTRE LAS NECESIDADES INDIVIDUALES O REGIONALES URGENTES Y LAS DEL GRUPO DE FONDOS PARTICIPANTES DE TODO EL MUNDO.

Ese fue el caso de algunos de los fondos regionales más grandes, ya que se vieron obligados a encontrar el equilibrio entre una necesidad urgente de recursos dados los complicados contextos políticos con la realidad de que otros fondos con presupuestos más pequeños quizás necesitaran los recursos con todavía más urgencia. En un caso, dos fondos regionales decidieron dar un paso atrás lo que conllevó que una región –Centroamérica– no recibiera financiación.

CÓMO AVANZAR:

Si bien el equipo del Fondo de Igualdad no estuvo muy cómodo con este desenlace, era importante honrar por completo el proceso de poder colectivo en las decisiones y los resultados. En las rondas futuras, puede que consideremos crear más espacio para el intercambio después de que los fondos hayan dado un paso adelante para así velar porque se lleven a cabo conversaciones más integrales sobre las necesidades de recursos del ecosistema.

UN FONDO QUE HABÍA PENSADO EN UN PRINCIPIO DAR UN PASO ADELANTE ACABÓ DECIDIENDO DAR UN PASO ATRÁS TRAS HABLAR CON EL PERSONAL DEL FONDO DE IGUALDAD.

Durante la reunión, el equipo del Fondo de Igualdad y el fondo examinaron las prioridades para la financiación de *Activar* y el equipo indicó que el fondo se encontraba en el Norte Global. El fondo asumió bien la conversación dada la relación previa positiva que tenía con la persona del Fondo de Igualdad. Sin embargo, en la entrevista de seguimiento, se evidenció que el fondo había percibido el comentario sobre su ubicación geográfica como indicativo de que el Fondo de Igualdad prefería que dieran un paso atrás. Tras reflexionar compartieron que “sentimos que no teníamos espacio para discrepar, pero entendimos el motivo”.

CÓMO AVANZAR:

El Fondo de Igualdad seguirá trabajando para encontrar mejores formas de comunicarse para que los fondos sepan y sientan que tienen la última palabra en su decisión de dar un paso adelante o no. También seguimos pensando y supervisando cómo se manifiesta el poder en este tipo de procesos e interacciones, y cómo abordarlo de la mejor manera.

APRENDIZAJES CLAVE

Después de poner en práctica el modelo *Paso adelante/ Paso atrás*, el equipo de diseño del Fondo de Igualdad y las consultoras organizaron una serie de conversaciones para reflexionar sobre el proceso e identificar las lecciones clave que se habían extraído. Eso incluyó un ejercicio de discernimiento donde se examinaron y se hablaron las contribuciones y recomendaciones clave de las entrevistas a los 12 fondos feministas, así como las reflexiones propias del personal del Fondo de Igualdad sobre cómo se desarrolló el proceso. El apartado siguiente ofrece una panorámica de los aprendizajes clave que se generaron mediante dichas conversaciones.

CONSTRUIR SOBRE LAS REDES EXISTENTES ES ESENCIAL PARA LA CONFIANZA Y LA COLABORACIÓN

Este modelo de *Paso adelante/ Paso atrás* solo fue posible gracias a la labor de construcción de comunidad que han encabezado muchxs otrxs durante años en el ecosistema de fondos feministas.

Al modelo no competitivo de *Activar* le favoreció el trabajo fundacional de construcción de comunidad que han realizado los fondos de mujeres durante décadas. Sin dicha comunidad establecida y sus redes, este proceso podría haber fracasado o no haber causado un impacto transformacional.

Por ejemplo, el proceso permitió que los fondos feministas se sintieran implicados no solo en el proceso de concesión de subvenciones, sino también en el esfuerzo más amplio de hacer las cosas de otra manera en el ámbito de la filantropía. Como señaló uno de los fondos: “[La concesión de subvenciones del Fondo de Igualdad] tiene mucho potencial dada la participación del Gobierno y de otrxs socixs. Tiene una gran repercusión en todo el espectro. Nos entusiasmaba poner nuestro granito de arena escuchando, ofreciendo sugerencias y flexibilidad”.

Para quienes contemplan adoptar el modelo *Paso adelante/ Paso atrás* o experimentar con él, es importante resaltar que deben invertirse tiempo y recursos en entablar relaciones, encuentros, facilitación y participación comunitaria. A menudo las redes existentes son un buen punto de partida para construir, en colaboración con quienes coordinan dichas redes. Generar confianza y presencia dentro y desde dichas redes también puede demandar un tiempo adicional de lxs financiadorxs. Para el Fondo de Igualdad un factor propiciatorio clave fue ser un par en la comunidad de fondos feministas. También consultamos con las redes existentes, como la de Prospera - International Network of Women's Funds, durante todo el proceso para recibir sus comentarios y consejos.

TENER COMO INTERLOCUTORA A UNA PERSONA DE CONFIANZA ES CRUCIAL PARA EL ÉXITO

Contar con una coordinadora de programa que era conocida y tenía la confianza de los fondos feministas fue importante para crear un proceso que a la comunidad le resultara abierto y fiable.

No se puede subrayar lo suficiente en qué medida nos favoreció contar en nuestro equipo con integrantes de la comunidad en las que ya había confianza. Sin ellas, la propuesta de un proceso de dar un paso atrás en la financiación podría haber sido recibido con más reticencias. Muchos de los fondos a los que entrevistó el equipo de consultoras destacaron que conocían y confiaban en la coordinadora del programa en el Fondo de Igualdad, Fadekemi Akinfaderin. Muchos fondos sentían que el Fondo de Igualdad les había proporcionado suficientes orientaciones mientras consideraban si dar un paso adelante o no, y que la coordinadora del equipo había sido de especial ayuda al responder a sus preguntas durante todo el proceso.

Gracias a dichas condiciones, nos alegró escuchar que este modelo había reducido el estrés en el proceso de solicitud, acercándonos más a la solidaridad y la confianza. Un fondo nos dijo:

No ha sido un proceso que generara ansiedad, y eso no se puede decir de todos los procesos de solicitud. Lo que valoro, personalmente, es lo accesible y abierto que fue el equipo: si teníamos dudas, siempre podíamos ponernos en contacto con ellas.



LA APROPIACIÓN ES UN PROCESO Y UN RESULTADO

El involucramiento de la comunidad de los fondos feministas en todo el proceso participativo fortaleció la solidaridad entre los fondos.

La consulta inicial del Fondo de Igualdad a la comunidad reunió a varias partes interesadas, entre ellas fondos elegibles, representantes del Secretariado de Prospera, y el personal y la directiva del Fondo de Igualdad. Dichas consultas lograron crear un espacio para generar una comprensión compartida del proceso, velar por que todo el mundo tuviera la misma información sobre las carencias en la dotación de recursos de la comunidad, e impulsar la solidaridad entre los fondos.

Por iniciativa propia, varios fondos se reunieron o participaron en conversaciones regionales subsiguientes para tratar la oportunidad de financiación de *Activar*, al tiempo que realizaban sus propios procesos de toma de decisión. Eso muestra en qué medida los fondos aprovecharon la confianza y las relaciones existentes, y contemplaron las necesidades del ecosistema más amplio en sus deliberaciones individuales. En estas conversaciones, los fondos participantes compartieron información, entendieron mejor la lógica de cada uno para dar un paso adelante o un paso atrás, y trazaron estrategias juntos sobre lo que implicaban dichas decisiones. Por ejemplo, un fondo compartió: “Gracias a las reuniones y a la conversación con la red, nos dimos cuenta de que los fondos más grandes de los países europeos estaban dando un paso atrás. Eso nos dio a nosotrxs, como fondo [nacional] más pequeño, [la oportunidad] de hacernos hueco y trabajar desde ahí. Nos permitió evitar competir con ellxs”.

Mientras tanto, otro grupo de fondos habló en colectivo las implicaciones si determinados fondos daban un paso atrás y el escenario potencial de que toda una región geográfica se quedase sin recibir recursos. En rondas futuras, los equipos del Fondo de Igualdad pueden seguir trabajando mano a mano con redes como Prospera para co-crear espacios todavía más especializados y deliberados para facilitar dichas conversaciones y que sean más apacibles para quienes participen.

En última instancia, el proceso comunitario derivó en conversaciones tanto moderadas como informales que alentaban a los fondos a contemplar las prioridades y las necesidades de sus pares —además de las suyas propias— en su toma de decisiones.

EL PODER COLECTIVO EN LA TOMA DE DECISIONES CONLLEVA RESULTADOS QUE REPRESENTAN LA DIVERSIDAD EN LA COMUNIDAD

Adoptar un enfoque colectivo para decidir las prioridades de financiación resultó en que los recursos los recibieran una diversidad de fondos, incluidos aquellos que se enfrentan a desafíos especiales para acceder a financiación.

El resultado es un conjunto de organizaciones que representan la diversidad del ecosistema y plasma las visiones interseccionales de los propios fondos feministas:

CINCO fondos están liderados por comunidades especialmente marginalizadas y trabajan exclusivamente con ellas —personas trabajadoras sexuales, LGTBQ+, mujeres adolescentes y jóvenes, mujeres indígenas y afrodescendientes en América Latina— para promover sus intereses específicos.

DIEZ fondos están apoyando movimientos en los ámbitos nacional, subnacional y comunitario dentro de países específicos, como Colombia, Bolivia, Brasil, Nepal, República Democrática del Congo, Serbia y Armenia. Esos fondos desempeñan funciones imprescindibles en su contexto y poseen profundos conocimientos locales y conexiones con los movimientos, pero históricamente han tenido menos acceso a recursos.

UN fondo temático trabaja en la intersección entre la tecnología feminista y la filantropía, y da prioridad a las comunidades que tienen un acceso limitado a las tecnologías digitales y sufren vigilancia e intimidación en espacios virtuales.

SIETE fondos llevan menos de cinco años en funcionamiento y están desarrollando su concesión de fondos, así como sus propias capacidades y estructuras organizacionales.

DOS fondos hermanos de Acción Urgente desempeñan funciones cruciales en África y en Asia y el Pacífico al respaldar a personas defensoras de derechos humanos y a activistas que trabajan en contextos de crisis y que se enfrentan a acoso por su trabajo, y dan respuesta en emergencias y en oportunidades estratégicas.

DIECISIETE fondos son parte de la red de Prospera, donde trabajamos juntos como pares para impulsar el cambio para las mujeres, las niñas, las personas trans y sus comunidades.

Según indicó uno de los fondos: “Creo que hubo una buena variedad de fondos, vi bastantes fondos nacionales [en lugar de globales], lo que es positivo”. Merece la pena tomar nota de esto ya que los fondos globales o regionales más grandes en la comunidad suelen tener más acceso y recibir bastante más financiación que los fondos nacionales.

ES FUNDAMENTAL AMPLIAR LOS LÍMITES DE LOS PARÁMETROS DE FINANCIACIÓN EXISTENTES

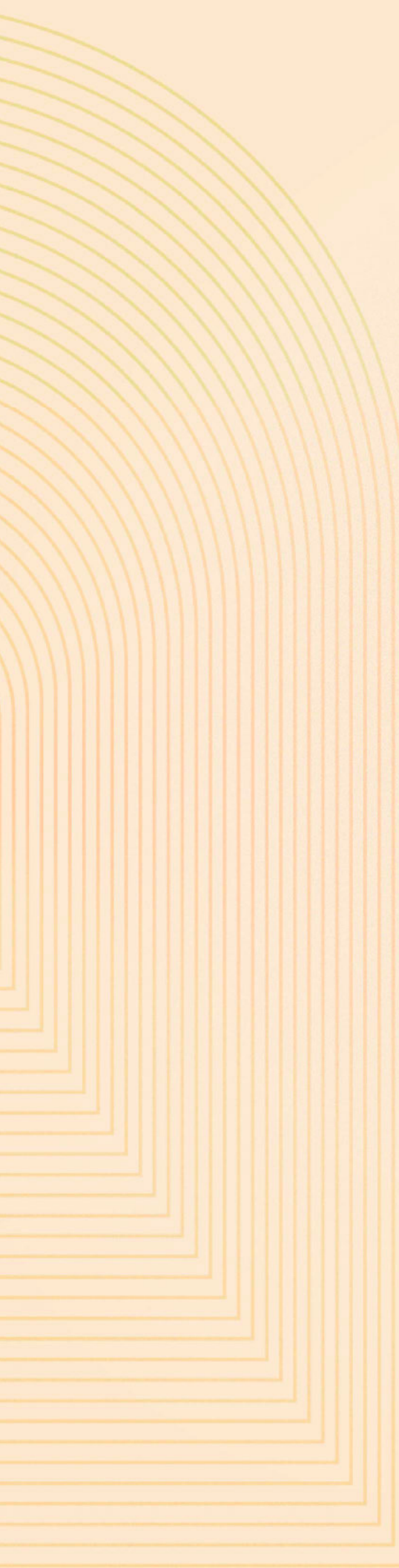
Requisitos y Condiciones más flexibles y menos complicados en los programas gubernamentales de ayuda internacional facilitarían que se desarrollaran unas prácticas participativas para la concesión de subvenciones.

Tanto para el Fondo de Igualdad como para nuestra comunidad de fondos feministas un reto constante es cómo mantener el equilibrio entre las condiciones de la financiación gubernamental y las realidades y las experiencias de vida de los movimientos a los que servimos.

En los espacios de financiación feminista, no cesamos de plantearnos preguntas como: ¿cómo podemos crear relaciones con las copartes que se basen en la confianza y en la solidaridad, y que no refuercen las dinámicas de poder tradicionales? ¿Cómo podemos fomentar una cultura de responsabilidad mutua y solidaridad, al tiempo que evitamos trasladar unos requisitos muy arduos? Esta conversación continúa en nuestra organización y también con otros fondos hermanos en términos más amplios.

Una dificultad concreta es que los fondos de ayuda internacional sólo pueden ir dirigidos a organizaciones en países que estén en la lista de países receptores de Ayuda Oficial al Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico - Comité de Ayuda al Desarrollo. Esta lista no incluye un número de países donde se encuentran/trabajan algunos fondos feministas. Dada nuestra base de financiación principal, los fondos que trabajan en dichos países no eran elegibles para *Activar*, a pesar de la desigualdad y la violencia de género en esos países y el trabajo imprescindible que realizan. Entre ellos están Polonia, Bulgaria, Croacia y Chile.

Si bien la comunidad de fondos feministas entiende que eso escapa de nuestra capacidad para cambiarlo directamente, sigue siendo un obstáculo intrínseco para conseguir descolonizar la ayuda y la filantropía. Además, eso contraviene el hecho de que las luchas por los derechos de las mujeres y por la igualdad de género se basan en realidades locales y no reflejan el producto interno bruto (PIB) ni otros indicadores de crecimiento económico al desarrollarse. Aquí hay margen para una incidencia conjunta continua.



Asimismo, dado que la financiación gubernamental demanda un cumplimiento y una rendición de cuentas exigentes, eso conlleva unos requisitos complejos para quienes reciben las subvenciones, lo que puede resultar a menudo un obstáculo para que determinadas organizaciones accedan a este tipo de financiación. La mayoría de los fondos feministas tienen unos sistemas de concesión de subvenciones maduros y con procesos consolidados de diligencia debida y de rendición de cuentas que cumplen las condiciones de los donantes bilaterales. También es cierto, como se indica anteriormente, que algunos fondos decidieron dar un paso atrás porque consideraban que los requisitos de justificación eran demasiado arduos y restrictivos, sobre todo para sus copartes. Por ejemplo, guardar los recibos y la documentación complementaria durante un periodo de seis años desde que termine el periodo de subvención (que es un requisito de la Agencia Tributaria canadiense y que debemos seguir) es un reto para muchas organizaciones de base y colectivos feministas. El equipo del Fondo de Igualdad está trabajando con los fondos feministas para abordar sus preocupaciones al tiempo que respetamos las normas al pasar a la fase de ejecución de las subvenciones.

La comunidad de fondos feministas ha expresado su deseo de trabajar en colaboración con el Fondo de Igualdad para hacer incidencia para que las prácticas de financiación gubernamental sean más coherentes con las necesidades de los movimientos feministas de todo el mundo. Seguiremos trabajando con esta comunidad y otras partes interesadas para defender que llegue más y mejor financiación a los movimientos a los que servimos.

LAS DEFINICIONES TRADICIONALES DE RIESGO OBSTACULIZAN LA FINANCIACIÓN FEMINISTA

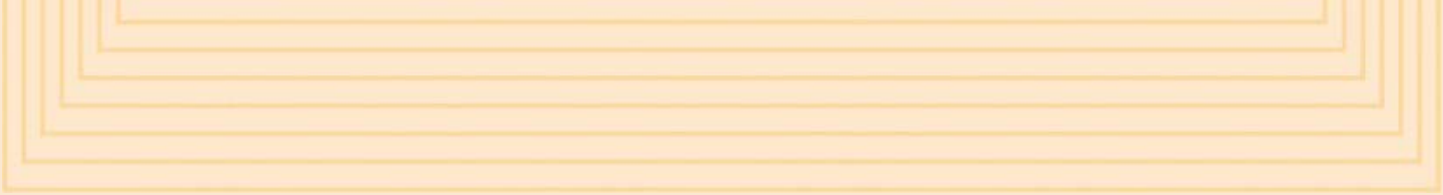
Debemos impugnar los conceptos tradicionales de riesgo en la concesión de subvenciones para financiar con solidez movimientos feministas recientes o que no cuentan con suficientes recursos y que trabajan en contextos sociopolíticos restrictivos.

A menudo, la manera en la que financiadores institucionales evalúan el riesgo es un gran obstáculo para que se respalde a organizaciones feministas que pueden carecer de los sistemas que se exigen y que se consideran necesarios para minimizar riesgos. El Fondo de Igualdad aprovecha oportunidades para ampliar los marcos de análisis de riesgos de formas que den un giro a los supuestos tradicionales. Eso incluye alentar a otros actores a entender los riesgos de no respaldar a los grupos, como son los fondos feministas, que más cerca están de las comunidades más afectadas por las desigualdades de género y la injusticia.

Todos los fondos surgen como respuesta a una necesidad. En particular, este es el caso en contextos sociopolíticos y económicos restrictivos, donde los fondos feministas desempeñan una función esencial al dotar de recursos a las organizaciones feministas y por los derechos de las mujeres que están en primera línea de la resistencia y del cambio. El equipo del Fondo de Igualdad trabajó duro para no caer en las nociones tradicionales de riesgo, a sabiendas de que era fundamental para velar por que no quedaran excluidos del proceso los fondos feministas que trabajan en contextos de inestabilidad civil, violencia estatal, emergencias y crisis, así como los fondos emergentes y nacionales.

En concreto, apoyar a fondos emergentes para los que la concesión de subvenciones y la gestión de subvenciones más grandes era algo nuevo nos llevó a cuestionar las nociones de riesgo más frecuentes. Emprendimos conversaciones internas fructíferas, elaboramos casos prácticos y contemplamos el riesgo en todo el portafolio, en lugar de por organizaciones individuales. Tomamos prestado este enfoque del mundo de las inversiones, donde el riesgo es positivo y bien acogido, ya que se considera necesario para lograr una mayor rentabilidad.

También nos planteamos la cuestión de los tamaños de las subvenciones. Tradicionalmente, los fondos con mayores presupuestos en nuestra comunidad han recibido mayores subvenciones, mientras que los fondos con presupuestos más pequeños o los más recientes han recibido subvenciones más pequeñas. Eso ha reforzado las disparidades entre fondos y ha hecho que fuera más difícil para quienes tienen presupuestos más pequeños —a menudo, fondos nacionales— establecer con firmeza sus sistemas institucionales y planificar su crecimiento. Al proporcionar subvenciones de un tamaño parecido a todos los fondos que dieron un paso adelante (todas las subvenciones oscilaban entre 200.000 a 330.000 CAD al año), el Fondo de Igualdad admitía que era necesaria una inversión considerable en cada uno de los fondos para asegurar que pudieran responder a las necesidades de sus grupos y recuperar los gastos básicos. Si bien la mayor parte del dinero era para subvenciones a organizaciones feministas, reconocimos que los fondos emergentes y con menos recursos necesitaban asignar un mayor porcentaje de los recursos al fortalecimiento institucional.

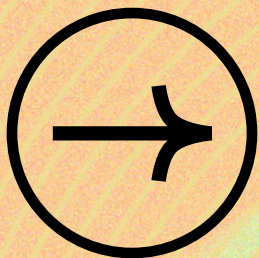


REFLEXIONES DE CONCLUSIÓN

Ha sido una experiencia transformadora de aprendizaje co-diseñar el modelo *Paso adelante/ Paso atrás* con tantos fondos feministas. Ha puesto de manifiesto el poder de la comunidad y de la toma de decisiones colectiva, y lo que es posible cuando ponemos nuestros valores feministas en el centro del proceso de diseño.

Al convocar a los fondos feministas desde el inicio del proceso para acordar las prioridades de financiación, nos aseguramos de crear unos criterios de elegibilidad que respondieran a las carencias y a las necesidades de recursos del ecosistema identificados por la comunidad. Este enfoque creó una fuerte sensación de solidaridad entre los fondos y les permitió autoevaluar sus propias necesidades respecto a las de los demás. Al final, un grupo rico y diverso de 23 fondos feministas dieron un paso adelante para recibir financiación, entre ellos siete fondos emergentes y diez fondos nacionales (dos grupos que históricamente han tenido menos acceso a la financiación). Esperamos apoyar y profundizar en nuestras alianzas con cada uno de estos fondos a medida que continúan moviendo recursos para cientos de organizaciones locales feministas y por los derechos de las mujeres quienes mantienen el pulso contra el aumento de amenazas que se ciernen sobre mujeres, niñas y personas trans en todo el mundo.

Durante todo el proceso, quienes hacemos parte del Fondo de Igualdad también hemos aprendido a estar cómodas con la incomodidad: cuestionando supuestos arraigados de los procesos tradicionales de concesión de subvenciones y ampliando la mirada para reimaginar enfoques nuevos y distintos. Hemos tenido que reconocer los desafíos que se desprenden de los requisitos y las normativas que hacen referencia a la financiación pública y lidiar con ellos. También hemos tenido que gestionar la incertidumbre y desafiar lo que se entiende por riesgo. Lo más importante es que seguimos reflexionando y sosteniendo con convencimiento el grave costo que supondría no financiar los movimientos feministas que hacen el duro trabajo de resistir, reformar, re imaginar y recrear nuestro mundo. Estos procesos de desaprender y volver a aprender forman parte de nuestro compromiso con la filantropía feminista y de estrechar nuestra solidaridad con los movimientos feministas. Y nos queda mucho más trabajo por delante. Estamos profundamente agradecidas con los fondos feministas y con Prospera por haber contribuido con su tiempo, talento y sabiduría a dar forma a este proceso y a asegurar su éxito.



SEGUIR Y COMPARTIR



@equality_fund



@equalityfund



@equalityfund



@equalityfundCA

